

SENDA DE DIOS : LA PAZ DEL HOMBRE EN LA CUEVA

Carlos Oscar Domingo



PAZ DEL HOMBRE EN LA CUEVA

Carlos Oscar Domingo

Capítulo 1

Introducción

Las cosas que se presentan en la vida, poco a poco van formando un camino justo delante de nosotros, sobre el cual andamos aunque no seamos totalmente conscientes de ello. Cada una de las vivencias, por pequeñas que parezcan, nos van conduciendo hacia cierto destino.

Siempre estamos pensando en metas, haciendo planes, visualizando posibles futuros. Y en base a ello tratamos de construir nuestro día a día, sobre toda esa base que lo sustenta.

Pero la cuestión importante es: ¿Realmente tenemos el control de todo lo que nos sucede?, ¿No es la vida misma un soplo de Dios?

Yo pienso que no podemos controlar todo, creo que es más lo que está fuera de nuestro dominio. Y creo que Tobías tampoco.

Carlos Oscar Domingo Sánchez

Capítulo 2

CAPITULO 0: MIS MAÑANAS

Amanece otro día. Puedo ver a lo lejos que el sol esta ascendiendo en el horizonte. Mi vista es fantástica, puedo ver gran parte de la ciudad desde aquí. Es increíble que desde este punto, relativamente cercano al grueso de la civilización, se pueda tener esta enorme y preciosa vista panorámica. Es cautivador, seductor, lleno de misterio y develación.

El estar viendo toda este gigante de cemento, acero y madera desde aquí, me hace apreciar muchos detalles que jamás había notado en el pasado estando dentro. Desde esta montaña, se aprecian todos los seres humanos, animales y cosas de un tamaño tan diminuto, que parecen no existir y además que están fundidos con todo. Así es, todo se funde en la masa de cemento.

Tomo mi vaso metálico, lleno completamente de café de olla, negro y sin azúcar, para poder activarme y dejar atrás el sueño. No dejo de impresionarme con la vista, aunque haya presenciado más de mil veces esta escena, pues parece tener cosas nuevas cada vez. Es como una flor en desarrollo, que es grabada por una de esas potentes cámaras, día con día, de tal forma que después de mucho tiempo se pueda hacer una película de su evolución.

El pasado...ha quedado ahí. A veces me imagino cargando unas cajas de cartón en mi antigua casa, manejando el auto, entrando a mi viejo empleo cerca del centro de la ciudad. Veo a todos mis seres queridos y conocidos, todavía están ahí. Aún están ahí.

Vaya frío – Dije mientras me frotaba las manos, aunque estaba completamente solo.

Volteé a mi derecha, y pude ver a una majestuosa águila, levantando sus alas para proceder a volar. Tan imponente, ese bello animal muestra su naturalidad con movimientos tan magníficos, sincronizados con el ambiente. Su poderío es increíble, reconocido por otras especies del reino animal y los humanos.

Estas cosas no se ven en la otra vida, aquella que dejé años atrás, allá abajo – Dije en voz baja, como si tuviera miedo a ser escuchado.

Tomé mi cuaderno y escribí una de las frases diarias: ¿Por qué el hombre es esclavo del pasado?, si es que fue glorioso, vive añorándolo, y cuando fue horrible, también vive recordándolo. ¿Por qué se esclavo de lo que ya

sucedió?

No lo entiendo, al menos con mi estancia aquí, no. Vivo en momento real, no estoy en otros tiempos en mi mente, mi conexión entre cuerpo-alma y mente es sublime, solo existe el ahora y nada más – Susurraba mientras guardaba la libreta en una cajonera.

Después de que amaneció por completo, tomé la escoba y me puse a barrer una gran cantidad de hojas que cayeron en mi patio. Ayer hizo mucho viento, lo cual trajo la caída de muchísimas hojas y los árboles están más pelones. Es cuestión del tiempo, pues se avecina el otoño.

Terminé de barrer y recoger todas las hojas tiradas, las deposité en un orificio en la tierra, pues me servirán después para poder encenderlas y calentar algo de comida. Claro, sumadas con algo de leña para que dure más.

Bendita Tierra, todo nos das...el arco y la flecha, la carne y el fuego, el agua y el clima – Pensé mientras sonreía.

Tres kilómetros me separaban de la civilización, no era mucho y sin embargo se sentían como miles. Mi cueva en la montaña era prácticamente invisible para todo mundo, pues estaba en un lugar inaccesible para la gente de la ciudad. Difícilmente alguien me podría ver, pero en contraste yo sí podía ver a gente haciendo sus actividades a lo lejos.

Era parte de mi entretenimiento diario, el observar que un mundo justamente abajo estaba vivo, se movía e interactuaba con lo demás, menos con mi cueva y montaña. Y no dependía de mí, ese mundo o ciudad no me necesitaba en absoluto. Ni yo tampoco, la mayoría del tiempo. Descubrí que no.

Estábamos divorciados, la civilización y yo.

Capítulo 3

CAPITULO 1: LO DIFICIL

Bien. Ahora... ¿Qué debería hacer?

Hice una pausa de unos segundos, respiré hondo y luego dije en voz baja:

Soy libre...Yo Soy libre...ahora Yo Soy libre...es increíble que este momento haya llegado.

Subí una cajonera, dos sillas, tres mesas pequeñas, una pequeña base para cama y unas estanterías. Me cansé bastante, ya que el sitio era inaccesible y tenía que sortear obstáculos. Pero tenía que hacerlo solo, no podía mostrar mi escondite a otro mortal. Mi camioneta se quedó lo más cerca que se pudo de la cueva, pero aun así todavía restaba varios metros para poder llegar.

No sé cómo pude subir todo eso, en fin, lo importante es que ya está todo aquí – Dije sonriendo mientras veía todas las cosas que había subido.

Vaya, se puede respirar un aire más fresco desde aquí – Pensé mientras veía la cueva y luego volteaba mi vista al horizonte.

Me quedé mudo y en shock al ver el panorama, pude apreciar una de las vistas más bellas que habían mis ojos apreciado en toda mi vida. Era la ciudad, por completo, con toda su gente, camiones, autos, edificios y construcciones, animales y postes, toda la ciudad vista desde metros arriba y a lo lejos. En movimiento, como un montón de células andan recorriendo el cuerpo.

Me quedé impresionado... el efecto o trance duro varios minutos. Me volví adicto a admirar dicha vista. Fue amor en nuestro primer encuentro.

De nuevo volteé a ver a la cueva, días atrás la había limpiado porque las condiciones en las que estaba la hacían inhabitable. Tuve que quemar la maleza que le rodeaba, también cortar la que estaba dentro de esta. No era un lugar con mucha profundidad, pues constaba de apenas diez metros, no paraba a ningún lugar, solo era un recoveco en la parte media de la montaña. Un rincón diseñado por Dios para sentirse parte de la montaña, cuando estuvieras dentro esta cueva.

Recién llegado pude observar como se asomaron un par de coyotes, ante lo cual estuve atento. Sorpresa para mí que solo me vieron fijamente y

continuaron con su camino. No me atacaron.

Quizá ahora estoy en paz con la naturaleza, y estos animales lo notan – Dije suspirando mientras me relajaba pues había tomado un par de piedras para asustarlos.

Aun así me mantuve alerta en caso de que regresaran y llegaran a atacarme, pero eso nunca sucedió, simplemente vi cómo se perdían a lo lejos y cruzaron una carretera. Iban de su medio natural a la civilización, quizá en búsqueda de comida.

¿Qué cosas me encontraré en esta aventura? – Pregunté mientras veía hacia el cielo.

Metros abajo, podía apreciar un cuerpo de agua, el cual parecía ser parte de un arroyo. Lo noté meses atrás, cuando vine a revisar el terreno, pero nunca me di cuenta de la magnitud de ello.

Bien, será de mucha utilidad el tener agua cerca. Me ayudará bastante. De todas formas conseguiré un par de tanques para llenarlos con agua de lluvia, me servirá también para poder lavar los trastes y utensilios. La ropa la lavaré en el cuerpo de agua, es lo mejor para que tampoco se desperdicie – Decía mientras veía donde colocar los dos tanques de plástico que tenía en mente adquirir.

Pienso que con lo que tengo de dinero, es más que suficiente para poder comprarlos – Dije mientras veía mi cartera, la abría y notaba algo de dinero.

Hoy no pasaré la noche aquí, aún falta por hacer. Lo que haré será cubrir las cosas con estas mantas, para evitar que algún animal llegue por curiosidad a hacer destrozos.

Lo difícil ya será mañana, cuando pase mi primera noche aquí.

Capítulo 4

CAPITULO 2: TIEMPO ATRÁS

Tobías. Tobías, tenemos que hablar – Me dijo ella con un tono de voz serio.

¿De qué? – Le pregunté mientras le veía fijamente a la cara.

No me comprendes, no me escuchas. Por ello tenemos que hablar...es importante que lo hagamos cuanto antes – Me decía mientras ponía cara de molesta y ofendida.

Te escucho, te comprendo, y te siento. Has estado muy distanciada estos últimos meses, apenas quieres salir conmigo, pensé que tal vez estabas fastidiada por la carga que llevas en tu trabajo, pero... - Le decía pero ella me puso su dedo derecho en mi boca, para darme a entender que me callara.

Solo calla, escúchame...no hables, no opines, solo escucha – Me dijo seriamente mientras me veía a los ojos.

Lo que más temía estaba por suceder. Sentía esa atmosfera de rompimiento. Algunos amigos me habían dicho que tal vez esto pasaría, ya que les comenté todos los cambios que acontecían en mi relación sentimental. Sobre todo en la cuestión del interés por parte de ella.

No...no me puedes hacer esto. Ame, no me puedes hacer esto – Le dije con la cara de preocupado, pero eso a ella no le importó.

Las cosas no funcionan, llevo meses que me he distanciado, lo sé. Pero todo tiene una razón, deberías saber que me he estado cuestionando muchas cosas – Dijo mientras me veía a los ojos sin titubear.

Lo sabía...tienes algo, tenías algo. Bien, dímelo, ¿Qué te ocurre? – Le pregunté con cierta tristeza.

No creo que seas posible de construir un buen futuro conmigo, no te visualizo, para nada lo veo. No hay tierra prometida para ambos, al menos no juntos. Fue bueno cuando éramos estudiantes, pero ahora ya no me satisface, busco algo más fuerte y que me de esa seguridad que necesito – Dijo fríamente sin verme a los ojos.

¿Algo más?, ¿Cómo que buscas algo más fuerte y seguro?, ¿Y todo ese tiempo que hemos pasado juntos?, ¿Todo lo que hemos superado?, ¿Qué pasa con estos años que vivimos y todo lo que ha sucedido? – Le pregunté

desesperado.

Eso ya sucedió, es el pasado. Nuestro presente es este, no podemos seguir juntos. No te veo como una pareja con la cual deba estar más tiempo, ya son pasos mayores los que tomaremos en estos años de nuestras vidas, y sinceramente te veo muy despreocupado acerca de nosotros. No tienes metas en el futuro, si las tuvieras serías diferente- Mientras me veía a los ojos, repentinamente desviaba la mirada y me decía esto con tanta frialdad.

No puedo ser diferente, sería otro, aunque suene redundante la expresión – Le dije seriamente.

No soy tonto, sé que debe haber alguien más – Le dije sin titubear, ella solo me miro asustada.

No, no es eso, necesito un tiempo, para darme cuenta si realmente quiero estar contigo. –Dijo con algo de pena.

Su actitud la delataba, solamente me quedé serio, no podía creer que después de seis años me saliera con esto. Mis planes con ella, boda, luna de miel, hijos, empresas, casa, coches, trabajos, todo se iba directo a un pozo profundo.

¿Qué aspiraciones tienes laboralmente?, ¿Has notado que tienes un trabajo inferior a tus ex compañeros de la carrera?, ¿No te preocupa eso? – Me preguntó ella mientras tocaba y levantaba mi barbilla, como si yo fuera un niño.

Oye, esto es temporal, no estoy satisfecho tampoco, apenas tenemos un par de años que nos graduamos, dame tiempo y me moveré a algo mejor – Le dije mientras mi cara denotaba mi estado estaba triste.

Eres conformista, no creo que tengas más aspiraciones. Necesito alguien más maduro. Tienes muchas cosas que las veo muy infantiles, y eso no te hace crecer – Dijo ella fríamente y con un tono de recriminación.

Ya vas a empezar otra vez con mis gustos, pero siempre me ha gustado todo lo que colecciono, no puede ser que ahora vengas con esto, cuando así me conociste. ¿Antes estaba bien y ahora no?...te entiendo, pero el que tenga... - Le decía mientras ella me volvió a interrumpir.

No digas nada, solo escúchame... - Dijo mientras levantaba las dos manos al cielo y sonreía.

No entendí nada y solo me limite a escucharla.

Si es nuestro destino estar juntos, Dios lo dirá. Dejémosle a él esto, y estoy segura que tal vez nos vuelva a unir, igual en una semana, un mes, más tiempo o... - Decía mientras yo le veía fijamente pero no le dejé terminar.

Nunca...tal vez nunca. Igual él ya no nos quiere juntos tampoco, y contra eso nadie puede - Le dije seriamente mientras lágrimas salían de mis ojos.

Seremos amigos para siempre, puedes contar conmigo para lo que quieras - Me dijo sonriendo.

Me le quedé viendo y sufrí un escalofrío tremendo, ¿Cómo rayos se atreve a sonreír mientras yo estoy quemándome por dentro? ¿Acaso le importa un carajo esto?

Abrázame, fue bueno mientras duró - Me dijo mientras me abrazaba.

No la abracé, solamente me dejé envolver por sus brazos, pero no lo quería hacer. Tenía tanto coraje, tristeza y frustración. Todo de golpe.

Bien, hasta aquí llegamos. Dios te cuide y guie siempre, Tobías - Dijo mientras se despedía y oscurecía en la calle en la que estábamos. Ya daban las 20:00 horas y todavía faltaba para que terminara el día que quería borrar de mi mente para siempre.

Dios te cuide a ti también, agradezco el tiempo que estuvimos juntos - Le dije mientras le daba la mano.

Solo la vi caminar, y jamás volteó hacia atrás, ella estaba muy decidida. Quería con toda mi alma que volteara, se arrepintiera y corriera hacia mí, pero no sucedió. Eso solo pasa en la ficción. Y esto es mi realidad.

Pero a los pocos minutos, me enterró, escupió y quemó mi tumba. Solo a los pocos minutos cambió su estado sentimental en la red social más famosa, a soltera. Le urgía demostrar que ya no tenía novio. Todo estaba muy claro. Le estorbaba.

Sentí un asco total, y mi teoría estaba confirmada. Había alguien más. Ya no le di importancia y decidí irme para mi casa. Aunque todo el camino estuve destrozado, sobre todo por el mal gesto que hizo al final, desechando a la basura años de compañía y vivencias, y un amor sincero.

No podía entender como alguien que supuestamente me amaba, ahora se comportaba así, y como tan fácilmente lo deshizo. Como si fuera una prenda que se quita y pone tan fácilmente.

Aun así le amé, pero me lesionó mucho. Llegué a mi casa y me tiré en la cama, sentía morir.

Le quise marcar para hablar, luchar por ella en ese instante. Pero quizá era inútil, había hecho algo muy bajo al cambiarse el estado en la red social tan rápido, como si le estorbara y además lucía tan feliz, insultando nuestras memorias.

Ese día me quedé dormido de tanto llorar, los hombres si lloramos, y generalmente es por una mujer.

Capítulo 5

CAPITULO 3: LA SEQUIA

¿Por qué oigo esa maldita canción una y otra vez?, ¿Por qué suena en todos lados?, ¡Se la dediqué un par de veces, eso fue todo! – Dije en voz baja, pero mi mente estaba explotando.

La tienda comercial en la que me encontraba, decidía relajar a sus clientes con la única canción que me provocaba tanta nostalgia, dolor y pena por mi relación anterior. Habían pasado varios meses desde nuestra ruptura, y aún seguían vivos los recuerdos.

Quizá ya no esté con ella, pero por favor... no hagas estas bromas...Señor – Dije mientras miraba hacia arriba.

Una señora que pasaba a un lado mío, volteó a ver hacia arriba también, pero al ver que yo solo le estaba jugando al tonto, hizo un ademán de decepción y apresuró el paso.

Debo de entender que no estoy solo, mucha gente me estaba viendo y actuando raro solo preocupo a las personas – Pensé.

Continué mis compras ignorando la canción que sonaba en toda la tienda, aunque era algo difícil.

Habían pasado cerca de dos años desde aquella última vez que la vi, nunca volvimos a tener algún acercamiento. Ni siquiera para saludarnos, todo había muerto ese día. La decepción de mi parte fue tan grande, que me olvidé todo este tiempo de intentar algo más con alguna otra mujer. Cuando de repente algo salía, yo era demasiado torpe como para poder mantener la atención de la chica.

Es por ello que me fue muy difícil tener algún noviazgo o relación sentimental, simplemente me afectó el acostumbrarme tanto tiempo con las formas de una sola persona, conocerla de pé a pá y al final quedar sin nada.

Al final acababa todo igual, con los nuevos intentos no pasaba de la famosa friend zone.

Volví al presente, algo en mi intuyó peligro. Mi espíritu se dio cuenta de algo que sería desgarrador antes de que si quiera lo viera. Se trataba de Ame, en compañía de un hombre de mayor edad que yo. No quise ver más, puesto que era obvio que andaba con su nueva pareja. Salí tan

pronto como pude del centro comercial, y respiré hondo.

¡Carajo!, ¿Por qué me haces ver esto?, ¿Qué sentido tiene? – Pregunté con mucha rabia hacia el cielo. Obviamente no tuve respuesta. Estos diálogos en un solo sentido eran pan de cada día. Parecía que Dios estaba ausente siempre.

Hui tan pronto como pude de ese lugar y sus cercanías, y llegué a la tienda de conveniencia más próxima a mi casa. Estaba abarrotada pues era Viernes, y la gente llevaba cuanto podía para organizar sus fiestas.

Tomé dos paquetes de seis cervezas bastante frías y me las llevé a toda velocidad hasta la casa de mis padres, nadie vio cuando llegué. Una vez ahí me encerré en mi cuarto, a tener un encuentro personal con el alcohol.

Al cabo de unos minutos, las risas de la nada aparecían. La depresión era suprimida, todo era felicidad. Tenía muchos meses sin tomar una sola gota de alcohol, nunca fui partidario de hacerlo tan seguido. Pero esta ocasión lo ameritaba, puesto que ella sin saberlo me había dado otra patada enorme en las bolas, parecía que se había puesto unas botas con picos y justamente en mis partes nobles era el lugar donde iban a dar sus golpes.

Puse algo de música y me dediqué a cantar, al parecer nadie me escuchó. Mi garganta quedó tan lastimada por la fuerza y coraje que le metí a cada palabra que cantaba, de esas letras llenas de resentimiento hacia una persona.

¡Maldita putaaaaa! – Dije mientras me tiraba en la cama y quedaba totalmente dormido.

Capítulo 6

CAPITULO 4: ADIOS AMOR

Tobías...Tobías apúrate que se nos hace tarde – Me decía Romina con un tono muy desesperado.

Romi, ¿Es muy necesario que vayamos a esa fiesta? – Le pregunté con algo de aversión.

¿No quieres conocer a parte de mi familia?, ¿Es tu mensaje? – Preguntó enojada.

No...noooo...no es eso, es que verás, justamente hoy me fue fatal en el trabajo, quisiera descansar porque hoy me cayeron bombas de todos lados, parecía Tobías contra el mundo, y sabes que es una batalla que no se puede ganar sin salir con sendas heridas – Le dije en tono juguetón.

Uff Tobías, déjate de cosas y vístete, tenemos que irnos que en una hora comienza la fiesta – Me contestó Romina.

Heeee, digo... ¿es muy necesario? – Le pregunté con algo de picardía.

Ya tonto, déjate de cosas y párate...no quiero ir sola – Dijo Romina en tono de fastidio.

Está bien, está bien. Ya me voy a cambiar, jejeje – Contesté en tono juguetón.

Romina era mucho más joven que yo, apenas tenía la mayoría de edad y yo ya rozaba los veintiocho. Nadie notaba mucho la diferencia física, porque siempre aparenté menos edad, y Romina se veía más grande.

Realmente le amaba, pero aquel día todo fue mal. La fiesta era de personas de su edad y más chicas, sus padres me vieron feo a pesar de que sabían de mi existencia. No les agradaba que alguien diez años mayor anduviera con su hija.

Tobías, ¿verdad? – Me dijo el Padre de Romina.

Si, Señor. Un gusto conocerle – Le dije extendiéndole la mano.

El me regresó el saludo, pero su cara de desprecio fue muy notoria. Yo intenté ignorar este hecho y solo sonreí, él solo se me quedó viendo sin emitir algún otro comentario. Romina se quedó viendo esta escena sin decir palabra alguna, parecía haberle impactado mucho la actitud de su

padre.

La madre de Romina solo me vio, no me tomó muy en serio, fue más cortés que el Padre de ella pero aun así se notaba su indiferencia.

Romi, ¿podré sentarme con alguna de tus primas?, aquellas que conocimos en el cine hace dos meses – Le pregunté a Romina.

No, esta vez nos toca con mis padres. Es el motivo principal por el que estas aquí, amor – Me dijo Romina con cierta frustración.

Pero es que.... – Le dije a Romina, pero ella me tomó de la mano y me guio hasta la mesa donde estaban sus padres y tíos.

El Padre en cuanto vio esto se me quedó viendo con cara de disgusto, parecía que las risas que tenía segundos antes habían desaparecido y un entorno gris venía hacia él.

Papi, va a sentarse Tobías con nosotros – Le dije Romina a su padre.

El Padre solo asintió sin decir palabra alguna, mientras que la mamá de Romina solo se me quedó viendo.

¿Quieres una cerveza? – Me preguntó un tío de Romina.

Oh, ¿Dónde puedo conseguir una? – Le pregunté.

Yo te la traigo, hermano – Me dijo el Tío de Romina mientras ella se me quedaba viendo seriamente.

Romina, tu no debes beber alcohol... ¿Entendido? – Le dije el Padre a Romina.

No papi, no lo hago. Es de las primeras cosas que nos dicen en la iglesia – Le dijo Romina a su padre mientras la madre se me quedaba viendo fijamente con una cara de molestia.

Lo siento Señor, es que como me invitó una cerveza el Tío, pues...por ello acepté, no quiero que piensen que lo hago a menudo – Le dije seriamente en un tono algo nervioso.

Nosotros no lo hacemos nunca – Dijo el Padre de Romina seriamente mientras hacía un ademán de negación.

Oh, claro, lo sé. Porque su religión no lo permite, lo sé muy bien – Le dije viéndole fijamente y con algo de sudor en mi frente.

Dios nos dice que no abusemos de ello, es algo que lleva al abismo – Dijo el Papá de Romina.

Lo sé – Le contesté seriamente.

Capítulo 7

CAPITULO 5: ADIOS ROMI

Romina se me quedaba viendo con cara de niña regañada, era evidente que el comportamiento de sus padres le estaba afectando.

Sabía que esto podía pasar, era demasiado bueno para ser verdad. Alguien de mi edad con una jovencita de 19 años es algo que difícilmente acepta la sociedad – Pensé entrecerrando los ojos.

¿Cómo conoció a mi hija? – Me preguntó el padre de Romina.

¿Perdón? – Le pregunté porque no escuché bien.

Lo que le pregunté fue acerca de cómo conoció a mi hija – Dijo en tono molesto mientras cerraba su puño derecho y con la mano izquierda agarraba de forma extraña el mantel de la mesa.

Fue en una fiesta donde acudimos varios aficionados a la lectura – Le dije fríamente.

¿El club Soberano? – Preguntó mientras levantaba su vaso para tomar refresco.

Así es, el Club Soberano de la red social azul – Le dije mientras veía que ponía mayor atención a mis palabras.

Vaya, aceptan de varias edades en ese club, no hay restricción de ningún tipo – Me dijo el señor en un tono grosero.

Ignoré su comentario, solo sonreí y no le dije nada, mientras Romina le dijo: ¡Papa!

Romina, ¿No había gente de tu edad en esa reunión?, ¿Acaso la lectura es solo para personas mayores? – Preguntó la madre de Romina.

Romina se quedó seria, no supo que decir, pero yo entré al quite y le dije: La lectura es universal, es para personas de cualquier edad, sexo, religión.

Lo sabemos. Es el arte más fundamental de la humanidad – Dijo el Padre de Romina mientras señalaba un librero que estaba cerca de donde estábamos.

La mirada de Romina era algo llorosa, sabía que sus padres no me

aceptaban y que quizá todo terminaría ahí.

Lo que no entiendo, es que hace alguien de su edad...treinta, ¿treinta y tantos?, con una jovencita de la edad de Romina, ¿No es usted demasiado mayor para ella? – Preguntó el Padre ya sin tapujos.

Me molesté mucho por lo que me dijo, pero sabía que esto podría pasar.

Mire, caballero... - Le dije.

Guarda tu lenguaje, guarda tu distancia – Dijo el Padre de Romina en tono más desafiante.

Yo solo le estoy contestando a su pregunta. Tengo treinta y dos años, lo sé. Le llevé trece años a su hija, lo sé. Me enamoré de ella y ella de mí, lo sé y ustedes no lo entienden. Sé que debería estar con alguien más joven, pero su decisión ha sido esta. Yo mismo hablé con ella muchas veces antes de que iniciara nuestro noviazgo. Yo no provoqué o forcé que su hija anduviera conmigo, ella simplemente me dijo que se había enamorado de mí, en ningún momento se le manipuló para que decidiera elegirme como su novio – Le contesté muy molesto al padre de Romina.

Yo no lo acepto, gañan, debes de buscarte una de tu edad, no aprovecharte de una jovencita que apenas es mayor de edad – Me dijo el Padre de Romina bastante molesto.

Romi...solo debes saber que te amo. Pero sé que esto te hará más mal que bien, y sé que saldré de este lugar siendo tu ex novio. Solo quiero que sepas que te amé, y que supe que esto podía pasar. Pero aún si decidí seguir, quise intentarlo. Porque en realidad me enamoré de ti – Le dije a Romina mientras salían lágrimas de mis ojos a caudales.

¡No sea ridículo! – Me gritó el Padre de Romina.

Romina solo estaba llorando a cantaros. No podía decir palabra alguna.

Mire...pasando esa puerta lo que quiera, si quiere pelear con todo gusto mis puños están listos para hacerlo, ya no me importa nada, ni le debo tener respeto porque usted no me lo tuvo. Y ni siquiera respeta a su hija, porque no le ha permitido decidir – Le dije al Padre de Romina en un tono muy molesto.

Cariño, no es para tanto. Este caballero ha soportado tus desplantes. Yo misma le hice alguno, pero no está bien, recuerda que nuestra religión no permite este tipo de cosas – Le dijo su esposa.

Cállate mujer inútil, a este tipo yo me lo arreglo – Dijo el Padre de Romina

mientras me señalaba la puerta.

Anda, te voy a dar tu merecido – Me dijo el señor.

Fui a la puerta, y en cuanto salí me dijo toda clase de insultos. Vi como el Tío de Romina llegaba con las cervezas, y le estaba diciendo a su hermano que se calmara, pero este último no le hacía el más mínimo caso.

No voy a pelear con usted, no vale la pena. Se nota que no tiene educación – Le dije al Padre de Romina mientras este se lanzó sobre mí.

Le esquivé. Pero él seguía en plan de pelea.

De repente tropecé y venía a toda velocidad a agarrarme a patadas.

Justo cuando me iba a pegar...el desenlace fue inesperado y me desagradó mucho. Hubiera preferido que me partiera la cara a mí.

Vi como un montón de sangré salía de la cara de Romina, pues se había cruzado para evitar que su padre me golpeará.

¡Romi!, ¡Romi!, ¿Por qué lo has hecho?, ¿Por qué te cruzaste?, ¿Por qué?, ¡Eres una tonta! – Le dijo el Padre llorando mientras veía a Romina tirada en el piso con la boca llena de sangre.

Yo me quedé atónito, viendo en segundos esta escena, recordando como Romina se había interpuesto entre su padre y yo, y recibido la patada en la cara, pues se había hincado para protegerme.

¡Hija! – Le gritó su mama mientras corría con un pañuelo a limpiarle la cara.

Maldita sea, maldita sea...no estuvo bien, no estuvo bien... me pasé, me pasé – Decía el Padre de Romina mientras veía a la chica tirada en el suelo con la cara hinchada.

El tío de Romina estaba atónito, las cervezas se le habían caído al ver la escena.

Papá...déjalo...es un buen hombre. Me gustó desde que le conocí, no lo pude evitar. Hoy termina todo, le amo pero lo nuestro no puede ser – Decía Romina con lágrimas en los ojos y la boca llena de sangre.

Caballero, le debo una disculpa. He sido un malvado, le he tratado mal toda esta tarde, solo le insulté, cegado por la ira. Pero siempre quiero lo mejor para mi hija. No pienso en el ahora, sino en el futuro. Usted le lleva varios años, es el único problema. Seguramente le puede dar una vida mucho mejor que cualquier chiquillo de su edad, lo sé. Lo sé muy bien.

Pero queremos que crezca y viva de acuerdo a sus tiempos. – Dijo el Padre de Romina.

Señor, no se preocupe. Lo sé muy bien, amo a su hija, y por ello mismo la dejo libre el día de hoy – Le dije al Papa de Romina mientras le tomaba el hombro.